

CRONICA INTERNACIONAL

LA CREACIÓN DE TREINTA Y DOS CARDENALES Y EL CONSISTORIO DEL 13 DE FEBRERO

Difundamos a los cuatro vientos el aforismo que reza: "El príncipe de las luces es el que dice siempre que sí, como el príncipe de las tinieblas es el que siempre que no." Entremos con la invocación al de las luces en el año de 1946.

En el patrimonio de imágenes de la infancia está la de la gran chimenea que puede asar un toro y en la que han ardiendo, leño a leño, muchas leguas de bosque...

Había sobre la chimenea un burrito de a palmo de los que mueven la cabeza para repetir, con más dulzura que nadie, que sí, que sí, que sí. Era un asno de arca de Noé o de domingo de ramos, que pacía tréboles de a cuatro, de los que nos trucean la suerte. Le debe nuestra memoria uno y cien y mil y cien mil y un millón de síes mágicos que la imantan todavía.

Aquel asnillo de terciopelo es nuestra mascota aun y nos ayuda a mirar los cien semblantes del mundo. No le pidamos al año nuevo, sino que nos aumente la fe, la esperanza y la caridad. La guerra ha sido negación y ha cogado fuentes de vida y de trasvida. Más que por cruel se condena ante el juicio final de la historia por estéril. Asisten al Papa las claridades del Santo Espíritu cuando nos recuerda que la hora actual exige la confianza de todos. Ha procedido Su Santidad al nombramiento de nuevos cardenales para que el Sacro Colegio cuente con setenta, que es número igual al de los ancianos de Israel. De las naciones más variadas acudirán a Roma, sede del Vicario de Cristo y urbe del orbe, los nuevos príncipes de la Iglesia, dignos por igual, por su sabiduría y por su

virtud, de vestir la sagrada púrpura. Amamos de la unidad los númenes y los auspicios que palpitan ahora en los nombramientos del Pontífice. Tuvo el Sacro Colegio frecuentemente setenta miembros en los siglos XVI, XVII y XVIII, pero nunca en el XIX ni en el XX. Hay tres órdenes de Cardenales, y el número de cada orden fué fijado por Sixto V, aunque no siempre se proveyeran todos los títulos. Son seis obispos, cincuenta presbíteros y catorce diáconos, que hacen setenta, número igual al de los ancianos del consejo de Moisés. Los Cardenales Obispos son los primeros en dignidad, si no en antigüedad, ya que no fueron creados antes del setecientos. Constituyen este orden los seis Obispos suburbicarios, que son los de Ostia, Porto, Túsculo, Sabina, Palestina y Albano. El de Santa Rufina fué agregada por Calixto II a Porto. Como esas seis ciudades, en el fluir de los siglos, decaían, sus Obispos, fueron adscritos a la Iglesia de Letrán. Los Cardenales presbíteros fueron creados en el siglo V. Se hizo con ellos lo que con los Obispos suburbicarios o sea conservarles sus títulos y agregarlos a sus otras basílicas mayores de San Pedro, San Pablo, Santa María la Mayor y San Lorenzo. El número de este orden ha variado más que el de los otros. Hasta el siglo XII, y quizá desde el VI, fué de 28 y Juan XX lo eleva a 31, Paulo IV a 40 y Sixto V, en fin, en la constitución "Postquam verus", de diciembre de 1586, a setenta. A imitación de los siete ordenados por los Apóstoles de Jerusalén tuvo Roma siete cardenales diáconos, a quienes se confió la tutela de los desvalidos, los huérfanos y los enfermos. El número fué duplicado para que cada uno cuidara de las catorce regiones en que se dividía la sede de la cristiandad y centro del mundo. De ahí les vino el nombre de regionarios, que se trocó más tarde en el de los oratorios de las regiones o cuarteles, como San Teodoro, San Adrián y los restantes. Gregorio III agregó cuatro palatinos para que sirviesen en la Basílica de Letrán, pero Sixto V los redujo otra vez a catorce. Del Sacro Colegio, en cuanto corporación, es decano el Obispo de Ostia, y es administrador el Cardenal Camarlengo. Esa corporación tiene derechos que recuerdan al de los cabildos de las catedrales

“servata distantia”, y presidida por el Papa forma el consistorio.

El Sacro Colegio da los primeros oficiales de la Curia Romana, como el Cardenal Vicario con jurisdicción en la Ciudad Eterna y en su diócesis; el Camarlengo que, sobre administrar los bienes, cuida de la elección pontificia; el Penitenciario Mayor, que absuelve de los casos reservados; el Prodatario y el Procancelarario puestos al frente de la Dataría y la Cancelaria y los Prefectos de las Congregaciones. A estos altos dignatarios se confían misiones de gran trascendencia o brillo. Mas no continuemos, por nuestra parte, este repaso al Derecho canónico.

El año 1946 nos pide, como nosotros a él, síes mágicos. Redescubramos, pues, la belleza inextinguible de la creación y la dignidad que si fluctúa no zozobra en el hombre. No hay ser ni hay cosa por los que no pase un nervio divino. De los setenta Cardenales del Sacro Colegio, setenta de las naciones más variadas, recibimos la primera lección de 1946, que puede enunciarse así. Coincidamos o concordemos al reafirmar con las versiones de la fe principios que son eternos. Después de los nombramientos que se anuncian, los setenta miembros del Sacro Colegio se clasificarán así: Italia, 28; Francia, siete; Estados Unidos, cinco; España, cuatro; Alemania, cuatro; Argentina, dos; Brasil, dos; Canadá, dos; Oriente Medio, dos (incluido el de Lorenzo Márquez); Polonia, dos; Australia, uno, y uno también cada una de las diez naciones que son por orden alfabético las que siguen: Austria, Bélgica, Cuba, Chile, China, Holanda, Hungría, Inglaterra y Perú. O sea: cincuenta y uno de Europa; catorce de América; tres de Asia; uno de Africa y otro de Oceanía. Alcanza, pues, la unidad, que es, como en los mediodías de oro, unidad ecuménica a los cinco continentes. Nuestro idioma tuvo provincias distantes en los cinco, y sobre los fastos de la tiara y de la púrpura cardenalicia mantuvieron Roma y Madrid diálogos en los que el verbo es trasunto del resplandor y de la concordia de números de las esferas. Rememoramos la canción de Lope al Cardenal Barbarino, legado adlátere de Urbano VIII en los reinos de España.

*Tú pues, príncipe heroico Barberino
 alto esplendor glorioso de Florencia
 Athenas ilustrísima de Europa
 y como el sol su espléndido camino
 has hecho en celestial circunferencia
 bordando rayos tu sagrada ropa
 pues que la proa y popa
 de la alta nave que los cielos mide,
 entre los dos divide
 alternando el poder en algún modo
 la parte por el todo
 adoro en tu retórica figura
 y como en alba transparente y pura
 el sol de quien procedes pues expira
 en ti los rayos con que a España mira...*

Para los setenta en el Consistorio del 18 de febrero de 1946, con que Pío XII restablece en su plenitud a tradiciones ilustres, buscó nuestro idioma en sus cofres de sándalo, trofeos y presecas de un ayer que vuelve. Treinta y dos son los nombramientos que se anuncian para restituir al Sacro Colegio sus Cardenales. De los treinta y dos, el más anciano es el Arzobispo de San Luis de Misuri, monseñor Glennon, que tiene ochenta y tres. Le siguen monseñor Caro, de Santiago de Chile, con setenta y nueve; monseñor Sapicha, de Cracovia, con setenta y ocho; monseñor Saliege, de Toulouse, con setenta y cinco, y monseñor Parrado, Arzobispo de Granada, con setenta y tres, o sea con cuatro más que el Primado de Toledo, monseñor Pla y Deniel, y siete más que el Arzobispo de Tarragona, monseñor Arce y Ochotorena. El más joven de los treinta y dos Cardenales nuevos es el inglés, monseñor Griffin, Arzobispo de Westminster, con cuarenta y seis, a quien siguen monseñor Gibroy, de Sidney, con cuarenta y nueve, y monseñor Agagiannian (Cicilia), con cincuenta. Con el Consistorio del 18 de febrero darán Pío XII, y con él la cristiandad, y los Estados y las sociedades humanas un paso firme hacia la unidad. Si los gobiernos no coinciden o no concuerdan en el designio salvador que mueve estos días al Papa; la postguerra, como El ha dicho, incubará la guerra otra vez. Reafirmemos que la gran-

deza del hombre, aunque caediza, ni muda ante la eternidad, ni pasa. Podemos salvarnos, han repetido en España figuras egregias cien veces. Haga 1946 que la imaginación, que es la del mundo, nos preserve de corrupción, pero también de hastío. Queramos, indistintamente, con la prosa del "Veni Sancti Spiritus", que es la prez más hermosa de cuantas se elevan al cielo, que se nos libre, sobre todo, de aridez, de rigidez y de frigidéz.

Riga quod est aridum

reza la prosa, y luego:

Flecte quod est rigidum

Fove quod est frigidum

Dé flexibilidad el año nuevo a nuestra tiesura, y una gran onda de vida a nuestra tibieza. Y amigos y enemigos, por igual, gocen de la dicha temporal, como después de la dicha eterna.

De perenne gaudium

Amén: Alleluia.

León X, en el Consistorio de junio de 1917 anunciaba la creación de 27 Cardenales, pero en el de julio fueron 31 los creados. A treinta y uno, asimismo, invistió con la sagrada púrpura Pío VII en el Consistorio secreto de 8 de marzo de 1816, aunque publicara tan sólo 21, reservando los otros diez "in pectore". En los anales del Pontificado ninguna creación de Cardenales iguala en número a ésta de Su Santidad Pío XII.

"A la voz de Jesucristo enseñando a las gentes la unidad de la especie humana, escribía hace cien años Donoso Cortés, caen derribados por el suelo los muros de las antiguas ciudades y se levantan esos otros de la Ciudad de Dios, que van siguiendo todos los confines de la Tierra hasta abarcar y ceñir todas las naciones."

Que todas reafirmen después de la guerra las tres verdades a que Donoso aludía: la unidad del género humano, el libre albedrío y la distinción e independencia recíproca de la po-

testad civil y de la potestad religiosa. Hoy, como hace cien años, y hace mil, y como dentro de cien y de mil, no ha de haber para el mundo bienes como la fe, la esperanza y la caridad. Lo decimos pensando muy ilusionadamente en el Consistorio de los setenta, de 18 de febrero de 1946. Que la importancia de este acontecimiento internacional mueva las plumas y los corazones en el mundo de la postguerra.

EL DIÁLOGO ENTRE IBN-SAUD Y EL REY FARUK

Admitimos que el lujo sea en Oriente una impostura; no que Arum el Raschid sea un impostor. Ibn Saud gusta del boato si el ceremonial de corte lo exige. Cree que un soberano sin séquito que le realce no honra a su estirpe. Emperadores de Occidente han cuidado mucho del cortejo, aunque más de las personas que de los "paramentos, bordaduras é cimeras".

Cuando Carlos V dice comitiva, está elogiando el saber o el entendimiento de sus colaboradores, sean los de su juventud o los de sus mediodías de oro. Aquí, en España, las cabezas de teólogos, historiadores o juristas son castillos de la cristiandad. Un cortejo de hombres así, antes que lujo, es dignidad y es fuerza. No grandes letrados, pero sí capitanes, nutren muchas veces el séquito de los monarcas de Oriente.

De la magnificencia del de Ibn Saud en su viaje al Cairo se habla mucho estos días, como de sus presentes al rey Faruk. Esta es visita que resuena a un tiempo, si en El Cairo y en La Meca, en Bagdad, en Damasco, en Beyrouth, en Sana o en Fez. Ibn Saud, que ha dilatado su reino, no había, hasta 1942, salido de él. Ha puesto su paraíso, no a la sombra, sino a la luz de su espada, que es la del creyente, cuya fe se nutre de ese tuétano de león que es la pelea. La Arabia Saudita, su Estado, nace de la unión de dos países: el Nedjed y el Hedjad. En este segundo yerguen sus santuarios. La Meca, donde Mahoma nació, y Medina, donde sueña eternidades. En la Santa Mezquita de La Meca, en la Kaaba, el fervor de miles de peregrinos ha reimpantado la piedra que hablara por ellos si la besan con la-

bios puros. El buen comportamiento ha precedido al viaje, porque allí, como aquí, nuestras obras nos siguen y nos piden cuentas. Con ayunos previos, limosnas, preces y con abluciones rituales se prepara el viaje a La Meca. Como en la Kaaba, hay ante la postrimería de la salvación verjas de plata que son acceso, pero también clausura. Si el Príncipe heredero, Saud-Ibn-Abdul es, por primogenitura, virrey del Nedjed, el hijo segundo de Ibn Saud, o sea el emir Faisal, es virrey de La Meca.

Ciudades hay, como hay mujeres que con exhalar su alma ya han cumplido. El ayer que mana de los sillares de La Meca abre a Ibn Sau, rey del desierto, el camino al califato. ¿Pero es que Oriente va a tener de nuevo el califato, que ve la luz en La Meca, aunque después los Abasidas lo trasladen a Bagdad?

No ése, ni el que debe Egipto a los fatimitas, que se prolonga en el tiempo ciento cuarenta y un años, ni uno más, sobre el que Córdoba debe a Abderramán. Los califas a que aludimos son demasiado remotos, pero otros hay que se alcanzan con la mano, como los que eran, al ser sultanes de Turquía, de sangre osmanli.

¿Acatarían los mahometanos la jefatura religiosa de Ibn Sau? Desciende este soberano de Saud I, que es el que funda la dinastía Saud, que antes que dinastía es casa de linajes. Otro Saud, el II, Ibn-Abdul Azis, emir de Daraiyya, adopta la doctrina de Mahomed-Ben-abd-el-Wahab, creador de la secta de los wahabitas. Protector de esta doctrina e imán ungido por quien la crea, es el segundo Saud, que vive en el siglo XVIII. Su hijo Abdud Azis II, y sus sucesores, conquistan La Meca en 1803, y Medina en 1806.

Doce años después, Abdullah-Ibn-Saud, vencido por el ejército de Mohamed-Ali, de Egipto, es decapitado en Constantinopla. Los muertos entierran a los muertos, cuando no se incorporan para aleccionar a los vivos. En la cadena de las generaciones, un eslabón fundido no apaga el fuego en que se ha forjado. Así Turquí-Ibn, hijo de Abdullah, y Feisal Ibn Saud, hijo de Turquí, restablecen la soberanía del Nedjed. La discordia entre los hijos de Feisal pierde lo ganado hasta que la estirpe tiene a raya otra vez a los que la olvidan. Es el árbol el que hace a la rama, y es la historia la que devuelve

sentido a la genealogía. En el mañana se reordena, y si es preciso se rehabilita el ayer. Abdul Azis III o Ibn Saud, que es el soberano actual, reanuda la empresa de sus abuelos, y tras la toma de Er Riyadt, en 1911, establece el poder de su casta y de su secta. Conquista con decisión fulgurante El Hassa, en 1913; el Alto Azir, en 1920; el emirato Djebel Chummar, en 1921; Djuba, en 1922; La Meca y Medina, en 1924 y 1925, y Hazir en 1925 y 1926. Ibn Saud asocia a sus misiones de guerrero y de gobernante a la secta ardiente de los wahabitas, de la que es conductor, además de jefe supremo. El wahabismo entronca, por su concepción doctrinal, con la escuela hanbacita, que trae su nombre de Aben Hantal, y es una de las cuatro ortodoxas. Los que luchan al lado de Ibn Saud unen un rigor, como de monjes, al rigor castrense. De ellos, en cuanto secta, escribe Palgrave: "No asistir cinco veces al día a las oraciones públicas, fumar, tomar rapé..., llevar seda y oro, hablar o leer o tener luz en casa después del oficio de la noche, cantar, tocar algún instrumento de música, jurar por otro nombre que no sea el de Alah; en una palabra, todo lo que parece apartarse de la letra del Corán y del rígido comentario de Mohamed-Abd-el-Wahab es un crimen severamente castigado." Lo que nadie puede es helar la llama ni echarle un nudo corredizo al viento. Los árabes de Ibn Saud en la guerra son el ímpetu que desborda el cauce y hierve con fragor si es un dique el que se le cruza...

El mismo soberano, para salir de su patria, no renuncia al lujo ni a los cortejos fastuosos. Tiene en Riad un harén con seiscientas cincuenta y dos mujeres. No son tantas las que pedía Salomón antes de que descendiera sobre él la cordura. Para el soberano de la Arabia Saudita ese harén son cuarteles de invierno, medio siglo después de la primera campaña.

Eso, en todo caso, en la visita al rey Faruk, en El Cairo, queda atrás y no es ni costumbre.

¿De qué han hablado Ibn-Saud y el rey Faruk? De todo y de nada, y de un tema concreto: de la necesidad de no recibir los productos judíos de Palestina. Obedecen los monarcas una indicación de la Liga Árabe.

¿Antisemitismo allí como en la Alemania vencida? Como-

en varios países de Europa, en otros de Asia y en algunos de Africa. Viejas historias, pero a la edad de Faruk, veinticinco años, pese a la cordura salomónica y a los wahabitas de Ibn. Saud, todo es nuevo bajo el sol.

YEMEN EX TURCO, Y ERZERUN Y TREBIZONDA
TURCOS AUN Y TODAVÍA

*Con su corte tan lucida
del Yemen, los claros reyes
¿dónde están?*

Allá en el siglo XIII, Abulbeka, el de Ronda, se lo pregunta en una cásida que D. Juan Valera traduce en el XIX. Los tres tiempos de la elegancia española, el de estar a caballo, el de estar de hinojos y el de decirle a la muerte: ¡vámonos!, pasan por la elegía.

Abulbeka entona sus versos con guzla; D. Juan con guitarra, en la que ha puesto el bordón de las coplas de Manrique. Para adioses a Jaén, a Córdoba y a Sevilla, que se le van de las manos al árabe, no hay cuerda mejor. Ciertamente, a ese Abulbeka le ha transfundido el traductor gotas de su propia sangre. Cuando D. Juan, en estos traslados, se va al toro es más cordobés que rondeño, aunque Abulbeka sea de Ronda.

El Islam, como Israel, da buena gente a nuestras letras; pero si la gracia latina actúa sobre sus libros los mejora; Valera, como el Mocádem de los primeros zéjoles, era de Cabra, aunque occidental por los treinta y dos costados de su estirpe. Es justo que con las coplas de Abulbeka el cordobés sea la voz, y el musulmán de Ronda el eco:

*En todo terreno, ser
sólo permanece, y dura,
el mudar.
Lo que hoy es dicha o placer
será mañana amargura
y pesar.*

Ese giro sobre la duración de lo que muda está también en otro traslado, en el del soneto de Joachim du Bellay a Roma sepultada en sus ruinas. El refundidor, ¡y en qué bronce!, es Quevedo, que ve, más acerbamente que el francés en Roma, cómo el tiempo lima las medallas y el Aventino es tumba de sí propio.

*Huyó lo que era firme, y solamente
lo fugitivo permanece y dura.*

A la vez que Quevedo, en su idioma, aunque no tan egregiamente, glosan los versos de Du Belay y un palermitano, Vitalis en latín y Edmundo Spencer en inglés. Los cuatro, el del Loire, en el que se mira más a gusto que en el Tíber, porque ya de retorno,

Plus que le marbre dur me plait l'ardoise fine,

el español, el inglés del "Faery Queen" y el de Sicilia buscan a Roma en Roma y no la encuentran. Este es tópico de los que gustan en las cuatro estaciones de la vida, o sea es tópico bien hecho como el pan y no cansa.

Si perissable est toute chose née.

Pues sí, y por eso mismo, la buscamos los de aquí o los de allí, los de ayer y los de ahora. No es lo fugitivo tan sólo, eso no, lo que permanece. El hombre pasa, no su linaje ni su condición, que duran donde quiera.

Así en el Yemen persiste la casa patricia de los zeidi, de la que es jefe el Iman Yahya Amid ed Dine al Mutawakil. Pastorea esta casta más que rige a la grey yemenita desde el siglo noveno de nuestra Era. El Iman es el último gran patriarca que le queda a Oriente; le falta acaso ancianidad, pues que frisa apenas en los setenta y uno. Unos setenta y cuatro lleva sobre sí Hamad ben Isa, que es el jeike de las islas Bahrein. Yahya, con todo, aunque musulmán, se comporta como un patriarca del Viejo Testamento. No ha dicho nunca "El Estado soy yo"; pero, más todavía que Luis XIV, el Estado es él, Yahya Amid

ed Dine al Mutawakil. Del justiciar clemente desde el caballo se habló entre nosotros. Desde el caballo también se hizo la limosna y se prestó el brazo fuerte al desvalido. En el Yemen es el Imán juez supremo el que dirime los litigios entre sus súbditos. Antes que él, un sultán de Marruccos confesó a su primer ministro: "Oyame bien lo que voy, porque te estimo, a revelarte. Tengo, como los sultanes de mi dinastía, cuatro clases de súbditos. De la primera son los que ni oran por mí ni me pagan los impuestos; de la segunda los que me satisfacen tributos pero no sus preces; de la tercera los que me ayudan con plegarias pero no con tributos; de la cuarta, en fin, los que rezan para que viva cien años y me pagan toda suerte de contribuciones. De estos últimos ni me fío ni te fies." Yahya se sienta todos los días tres horas en el jardín para oír, entender y fallar. "Tuteadme, advierte a los litigantes, y no dobléis la rodilla. A quien traéis vuestras diferencias es a un padre al que el tiempo ascera. Exponed brevemente y esperad mi sentencia."

Las fuentes del Derecho en el Islam son cuatro: el Corán; la "Sunna", o sea la costumbre, con el "hadir", que es la tradición y contienen reglas que emanan de la conducta de Mahoma en algunas ocasiones de su vida; el "Ichma" o saber unánime, que se funda en la conformidad de los compañeros del Profeta en la resolución de casos no previstos ni por el Corán ni por la "Sunna". Ichma es también lo establecido por los juristas todos de una escuela; y el Quiyas o analogía, que es la generalización de un caso particular que está en las leyes o en la jurisprudencia unánime. Este caso se extiende a algunos otros que sin estar, como escribe Asíu, consignados en el Corán ni en la "Sunna", ni en el "Ichma" se presupone prudentemente que habrían sido incluídos por el legislador si los hubiere previsto. Los fundadores de las cuatro escuelas jurídicas del Islam que, aunque remotas de doce siglos, rigen aún, fueron Abuhanifa, Malic, el Xafei y Bèhanbal. A ninguno de los cuatro, aunque sí las cuatro fuentes, invoca Yayha para hacer justicia a los suyos. Conoce la condición humana más a fondo que la jurisprudencia. Vive más que estudia, y para la doma de potros o de pasiones ha montado mucho a pelo. En el dar y en el quitar a todos y a cada uno, es realeza y es pueblo. He

aquí una de sus expresiones, no menos aguda que la del sultán de Marruecos sobre las cuatro clases de marroquíes: "En los buenos y hasta en los mejores hay venas de malicia, como en los malos hay venas de rectitud y de misericordia." Si instala el pretorio en su palacio, ha instalado también una galería de máquinas en las que centenares de mujeres cosen los uniformes del ejército. Todo, desde las geórgicas del agro y los oficios seculares, todo: el comercio, con sus mil y un tomas y dacas; los ardidés de cazadores y pescadores; la hacienda, la instrucción, los usos y costumbres; todo lo preside allí el Imán, todo lo preside y lo vivifica. En Palacio se redacta y se imprime el único periódico del Yemen, que, sin más censura que la del Imán, va escribiendo sosegadamente Abd-el-Grin Ben Ahmed Muttalir, secretario de Yahya. Este soberano, que lo encarna todo en su país, encarna la sabiduría y posee una biblioteca, y, aunque el silencio es oro, escribe estrofas que valen más que el silencio, la ausencia y la distancia. Yahya tiene lo que da, que son, en verdad, bienes mayores. El manumitió a su pueblo de la tutela turca en 1913. Al Imán le debe su grey yemenita la conquista del Azir del Sur en 1923 y 1924 y los convenios de límites hacia Medjed Hedjaz de agosto del 26, modificados en mayo del 34. Reclama el Yemen, además, territorio en el país apartado de Aden. Hoy por hoy, se ha dicho, aquel rincón risueño es la Arcadia que le queda al mundo. Pues no. Ni una siquiera le ha quedado; y la ansiedad, que es mala levadura, hierve en todas partes. El Yemen, que es de la Liga Árabe del Cairo, ha acogido instructores de milicias, profesores o comerciantes del Irac, del Egipto o de Líbano.

Al no hay Arcadias, no hay ni una, respondamos con el "tanto peor" o el "tanto mejor", según el cuadrante del que nos venga el viento. Nuestros principios no cambian, pero nuestros humores sí. Tanto peor y tanto mejor.

El territorio del Yemen que Turquía perdió está maravillosamente situado en el globo. Aden, que le es contiguo, es colonia de la corona inglesa y una de las cinco llaves del Imperio. En Moka, ciudad del Yemen, el café es el mejor del mundo, como en otras ciudades del Imán eran los mejores el incienso y la mirra. Pero más que el café vale la posición del puerto de Moka en el Mar Rojo, casi en la punta del Estrecho Bab-el-Man-

del, que abre al mar de las Indias Hodeida, Loheja. Moka, aparte del café, de la goma o de las perlas que exporten, son grandes piezas en el tablero. Turquía las perdió como tantas otras, y ahora mismo es rusa: armenios, georgianos o kurdos la piden otras. Le pedían, primero, los distritos de Kars y de Ardahan. Codician, después, una zona de 16.000 kilómetros cuadrados, que desde el vértice del monte Ararat, en cuya cumbre fondeó el arca de Noé al remitir las aguas del Diluvio, llega hasta el puerto de Trebizonda, por el que la Anatolia turca sale al Mar Negro.

¡Turquía! ¡El Yemen! ¿Se dirá otra vez?

*Con su corte tan lucida
del Yemen, los claros reyes
¿dónde están?*

Al mundo no le quedan Arcadias. ¿Pero ni una tan sólo, ni una? Ni una...

* * *

Turquía, viejo Imperio que hemos alcanzado nosotros. Suyo y muy suyo en el Asia Menor era el vilayeto de Trebizonda y en Armenia y el Kurdestán el de Erzerum, que ahora, alegando antecedentes casi medievales, la U. R. S. S. codicia. Era entonces Turquía dueña también de Siria y en Mesopotamia de los vilayetos de Alep, Beyrout, Bagdad, Mosul, Bassorah y de los mutesarifatos de Líbano, Jerusalén y Zor, como en Arabia del Hedjaz y del Yemen.

*Sólo permanece y dura
el mudar.*

Pero Turquía no se aviene seguir perdiendo. El decoro en muchos millares de hijos suyos no muda, sino permanece... Londres lo sabe, y si Moscú no, empiece al menos a presentirlo.

EL PLEITO DEL AZERBAIYÁN ANTE CINCUENTA
Y DOS NACIONES

El Azerbaiyán, provincia persa, es independiente desde hace días. Este es un hecho consumado que Teherán no reconoce, pero Moscú sí. Rusia mueve a armenios, a georgianos y a kurdos a pedir tierras que son de Turquía y del Irán. Once son los Estados miembros de la U. R. S. S., y el Azerbaiyán es uno de ellos. República autónoma en la Federación Transcaucásica del 22 de abril al 28 de mayo de 1918, pasó a República soviética en abril de 1920, y a lo que es ahora en 1922. Entre estas fechas últimas el Nakhitchevan fué cedido a Armenia, y rescatado después. Mide Azerbaiyán ochenta y seis mil kilómetros cuadrados, y sus moradores no bajan de tres millones doscientos mil. Dentro de este Estado hay dos territorios que gozan de autonomía casi absoluta.

De las veinte provincias del Irán, la tercera en extensión es Azerbaiyán, con ciento seis mil seiscientos cinco kilómetros cuadrados. El Azerbaiyán ruso y el Azerbaiyán persa no son uno y el mismo, sino dos y muy diversos. En la hermandad de entrambos países no cree el partido "tudeh", que es el que más la invoca. Impugnar las argucias de este grupo es como alancear un dragón de viento para disolver hastío. Ni por la raza, ni por el idioma, ni por la religión son, como Moscú imagina, afines los Azerbaiyancs. En la sedición que los cobija artificiosamente, el partido "tudeh" es el polvorín que Rusia enciende. De esta nación escribimos hace treinta años, que, mitad bizantina, mitad tártara, era Edad Media conservada en nieve. Un socialista de los más despiertos nos replicó emplazándonos ante el futuro: "En la arquitectura de los tiempos nuevos el arqueólogo es el que menos ve. Usted, pese a su tendencia, verá, cuando la vejez le traiga, como paradoja, juventud, que los libros le malogran. A los carteles de grandes artistas se les llama "un grito en la pared", y a algunos hasta "un puñetazo en los ojos". Rusia entrará en usted rompiéndole, para su bien, el oído y la vista." Se los rompe también a aquel socialista que, como nosotros, se ha quedado ante el hecho ruso, atrás. No se nos encuentre, al menos, con la

nostalgia de una Persia difunta, de la que son ciudades Chiraz, con las tumbas de los poetas Hafiz y Saadi; Echbatana —“en Echbatana fué una vez”—, con inscripción de Darío; y de Jerjes o Nichabur, con las mejores turquesas del mundo, como en otro tiempo con las mejores rosas. El hecho ruso, esta vez, es claro, aunque se encubra en justificaciones especiosas. La U. R. S. S. anexiona el Azerbaiyán, provincia persa, y funda la usurpación en lo que denomina el “mandato federal”, que emana no se sabe de dónde, ni desde cuándo, ni para qué ni por qué. El Derecho internacional reprueba esta anexión, y la Gran Bretaña y los Estados Unidos también. En cuanto a Teherán, ha encargado a su representante en la Asamblea de la O. N. U., en Londres, que eleve una reclamación al Consejo de Seguridad de las cincuenta y dos naciones unidas.

Veamos el texto de esta queja, que ha circulado por el mundo en más de treinta idiomas:

“La Delegación iraní en la primera Asamblea General de la O. N. U., a Gladwyn Jebb, secretario interino.—19 de enero de 1946.

”Señor: Debido a la interferencia de la Unión Soviética, por intermedio de sus funcionarios y fuerzas armadas en los asuntos internacionales del Irán, sobreviene allí una situación que puede conducir a un conflicto entre las dos naciones.

”De acuerdo con el artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas, el Gobierno del Irán ha tratado repetidamente de negociar con el Gobierno de la Unión Soviética, pero sin fortuna en sus gestiones. Por lo cual, la Delegación iraní en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, en nombre del Irán, tiene el honor de solicitar, conformemente a los términos del artículo 35 de la Carta, que se lleve el asunto a la consideración de ese Consejo de Seguridad, que es el que puede, tras un examen de la situación, recomendar la forma más adecuada de resolverla.

”La Delegación iraní está dispuesta a ayudar al Consejo de Seguridad facilitándole, con la relación de los hechos que han originado las dificultades presentes, una copia del Tratado que une a las dos partes interesadas.

"Tengo el honor de saludar a usted. Firmado: *S. H. Taquizadeh*, jefe de la Delegación iraníana."

No se olvide que en el Consejo, Rusia cuenta con el derecho al veto vinculado en los cinco grandes. Si usa de él la U. R. S. S., si usa y abusa, logrará que su criterio, aunque pugne con el de los demás, prevalezca. Se les ha dicho que este derecho renueva el "liberum veto", que tantos días de adversidad atrajo sobre Polonia. Si el derecho al veto desarma al Consejo de Seguridad, recibiremos todos de la Asamblea de Londres una gran decepción. Escuela de decepciones es el mundo, pero de que no lo sea aún y todavía están tratando justamente cincuenta y dos naciones unidas; cincuenta y dos, ni una menos...

¿Liberum veto? Sí, y otras armas del viejo arsenal que la U. R. S. S. no arrumba. Viejísimas es allí la treta de atribuir el propio pecado a los demás. Transfiere en este caso su doblez a una potencia aliada: a Inglaterra. De pronto, Gromyko, que es el Presidente de la Delegación Soviética, y Manuilski, que es representante de Ucrania en la O. N. U., se dirigen al Consejo de Seguridad para dolerse de la presencia de tropas británicas en territorio griego y en la Indonesia. Invoca Gromyko, en carta a Makin, el artículo 35 de la Carta de las Naciones Unidas, y ruega al Consejo que se pronuncie sobre la intervención armada de los ingleses en Grecia. Londres la ha justificado con la necesidad de proteger las comunicaciones o líneas de transporte de las fuerzas de la Gran Bretaña en los países derrotados. Rusia no admite esta explicación, y simula un gran pesar ante las coacciones de un pueblo liberal sobre la conciencia de otro. Si hay fuerzas de la Gran Bretaña en territorio helénico las hay también, no menos operantes en Indonesia. Así lo advierte en tono consternado, en carta a Makin, el representante de Ucrania en la Asamblea de Naciones Unidas.

En suma: este doble ardid de Rusia es una réplica al representante del Irán. Pero no es a Teherán, sino a Londres, a quien Moscú, en estas cartas, dice: "Lo que nosotros en Persia, hacéis vosotros en otros países. Y pues vituperáis nuestra intrusión, vituperamos la vuestra. Nos conocéis, acaso, y os conocemos; pero como naciones aliadas nos estimamos."

Omita Rusia un dato, y es éste, irrefutable, desde luego. A los rusos que ayudan al gobierno del Azerbaiyán, gobierno de sombras, no les ha llamado Teherán. A los ingleses que recordenan la vida en Grecia o en Java les han llamado Atenas y La Haya. El dato no es, como se ve, de los que pueden ser olvidados u omitidos.

Pero en Persia han cambiado, de pronto, los ministros, y Ghavan Sultaneh, que es en el Gobierno el nuevo jefe, se muestra conciliador, y aconseja el pacto no oneroso con Moscú. Después de algunas deliberaciones en el Consejo de Seguridad de la O. N. U., se ha avenido a que Rusia y Persia negocien directamente. Ni la una ni la otra, ha precisado Taquizadeh, se apartan de la égida del Consejo, al que informarán sobre los diálogos pendientes. Andrés Vyshinsky ha asentido con un ¡sea!, pero no sin añadir: "Que el Consejo patrocine nuestras conversaciones y que las conozca, desde luego, sin que sus auspicios se truequen en tutela."

Para el ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, Ernest Bevin, el pleito no puede salir de las manos del Consejo. La negativa del Gobierno soviético a permitir la llegada de tropas persas a las provincias del Norte del país es una violación del artículo 4.º del tratado tripartito con el Irán. Ojalá, ha afirmado Bevin, no se controvierta aquí el litigio, del que el Consejo, por otra parte, ni inhibirse ni retraerse puede. La dignidad del Gobierno de la U. R. S. S. no sufre merma porque el Consejo de Seguridad participe en las negociaciones. No se nos pida que retiremos el asunto del orden del día. Expongo un criterio con la esperanza de que sea aceptado. Stettinius y el ministro de Asuntos Exteriores chino, doctor Wellington Koo, han preconizado las conversaciones directas. Las intervenciones de Bidault, el representante polaco Zygmunt Moduciewsky y del holandés Van Kleffens, han sido apaciguadoras. Vencida, al fin, la resistencia de Vyshinsky, es aceptada, por unanimidad, una propuesta de Bevin. Se requiere en ella a Persia y a Rusia para que informen de los resultados de sus negociaciones al Consejo, que se reserva el derecho a solicitar, en un instante dado, información sobre

ellas... En eso se está, pero mañana será otro día. Más varios que los meteoros son los humores de la U. R. S. S. En eso se está, también, y nadie se duerme.

DE WASHINGTON A LONDRES, Y EL FONDO MONETARIO ESTATUÍDO EN BRETTON WOODS

Con sus borlas de doctor en cuatro Facultades, hizo un veneciano borlas para las cuatro polveras de una amiga. No es Goldoni quien lo cuenta, sino otro, aunque no sabemos quién. De Venecia es aquél que vende su alma al diablo a cambio de una senectud patricia con palacio junto al canal. Esta no es tampoco criatura de Goldoni, ni siquiera de Shaw, que azota aún a pudibundas y a cuáqueros. Cien onzas de oro bastan para sobornar a la suerte cuando le brota a Venecia ese Fausto al revés. Más que el brillo es el retintín de cada una el que le seduce. La suerte de las naciones, como la distancia en Astronomía, no se deja apresar ni en tres ni en treinta cifras. Transcribamos algunas que conciernen a haciendas nacionales, en las que la magia ayuda al cálculo. A veinticinco mil millones de libras, por ejemplo, asciende la Deuda de la Gran Bretaña. Enunciada en pesetas esta cantidad, roza el billón, que es el millón de millones. Consideremos sin sobresalto esa docena de ceros que prestan empaque real al uno. Esas cifras se dan, no ya en el firmamento, sino con toda modestia, en el átomo. Los Estados Unidos van a prestar a Inglaterra cuatro mil millones de dólares, que brillan ya para los ingleses como cuatro mil millones de estrellas. Con ese préstamo termina, al fin, en el palenque del mundo, la pelea entre la libra y el dólar. No ha habido nunca torneo mayor que éste entre los signos monetarios de dos naciones, cuyo poder es mayor que el de Roma. Ante una justa así, el paso honroso de Suero de Quiñones es un "ballet" con disfraces de época. Asistiremos pronto a esas paces entre monedas como a paces que preludian una paz más profunda. Busquemos los preliminares de la tregua en las deliberaciones de Bretton Woods, de 1944.

Se convino allí en estatuir un fondo monetario con las aportaciones de cuarenta y cuatro países, a los que podrían sumarse otros más. Ese fondo será al principio de ocho mil ochocientos millones de dólares. Reza la divisa de París que la villa, al igual que la nave de su escudo, fluctúa, pero no zozobra. Esos millones son fluctuantes también, y sujetos más que la nave de París a las borrascas de los tiempos. Los Estados adheridos depositarán su parte en dólares, y en su propia moneda, en la proporción que derive de su importancia. Cada uno de esos países, al nutrir el fondo inicial, contrae el derecho a pedir que la Caja común le haga un préstamo en cuantía que doble la de su aportación. Quiero *La Gazette de Lausanne* que este acuerdo cimente el estatuto de la moneda internacional. Hasta aquí el idioma de *La Gazette de Lausanne* es diáfano. Contiene razones que, sin ser la razón, persuaden a los iniciados. La luz que buscamos nosotros no es la que deslumbra, sino la que alumbra, aunque sea mortecinamente. Si hay un caos de las ideas claras, hay otro caos que reposa en cifras que el consenso de los más admite. Las leyes del cálculo, en el saber financiero, como las leyes del cálculo en Astronomía, son arcanas para nosotros; pero las segundas menos que las primeras.

Fontenelle en sus *Coloquios sobre la pluralidad de los mundos*, da lecciones de astronomía en un estilo prodigiosamente claro a una marquesa. Seis veladas son suficientes para que el libertino de la ilustración transmita a la dama lo que sabe del firmamento. La mundanidad, sin embargo, no se ausenta un solo instante del diálogo. El tono en las seis veladas es el de la cortesía que enseña a los corazones una gravitación que, como la estelar, consiste en atraerse sin perder distancia. Puede una señora aprender y hasta demostrar las leyes de los planetas de Kepler, que son al fin aquéllas de las que Newton infiere la suya de la atracción universal. De las leyes de Kepler, la tercera se instala con dificultad en la cabeza de una señora como la marquesa de Fontenelle. Con dificultad es posible, pero al fin se instala mejor que en la del maestro, que, pese a todo, vive cien años justos. Esa tercera ley nos advierte que los cuadrados de los tiempos de las revoluciones planetarias son entre sí como los cubos de los semiejes mayo-

res de las órbitas. Esto no es clausura sellada para nadie, ni siquiera para nosotros, a quien el juego que más divierte es el juego de los enigmas.

Estas noches de enero brillan sobre el cielo de Madrid varios planetas. Con dos de los más accesibles, con Júpiter y con Venus, puede el último de los trasmochadores comprobar la tercera ley de Kepler. Necesita saber que Júpiter da la vuelta en torno al Sol en once años, trescientos diecisiete días, trece horas, cincuenta y cinco minutos y doce segundos. En cuanto a Venus, hace su revolución en doscientos veinticuatro días y diecisiete horas. Retenga estos datos, que el resto se le dará por añadidura...

Con la nota sobre la Conferencia de Bretton Woods hay, en cambio, afirmaciones que son herméticas a un lector de buena fe. Oigamos estas líneas con las que *La Gazette de Lausanne* se alborozó: "Gracias a los cambios fijos restaurados con un margen de tolerancia de un diez por ciento, la libra y la corona de los países escandinavos tendrán una relación fija también con el dólar. Lo mismo ocurrirá con el franco francés cuando, en fecha próxima, se desvalorice." Para entender del todo estas líneas esperamos que el periódico suizo nos envíe su clave. Tres líneas añade a las anteriores la *Gazette de Lausanne*, y dicen así: "Pero al ser el dólar y el franco suizo las únicas divisas libremente relacionadas con el oro lo serán, de rechazo, las demás." Recobra el oro su realza y empuña otra vez su cetro para regir dominios dilatados.

En 1941 escribía Schacht, ex ministro de Hacienda y director de Bancos nacionales del Reich: "Una nación como la alemana reposa en su riqueza, pero también en su don de invención y en su sabiduría. Posee tesoros, pero si no los tuviese los crearía con la imaginación, que es con la que se crea todo. Añadiré, para escándalo del orbe, que si el mundo se hizo de la nada, el dinero, que no vale lo que el mundo, aunque valga tanto, puede salir de donde no hay, lo mismo que de donde hay. En el principio fué la acción o fué el Verbo. Y quien ha de comprender ya ha comprendido."

En el principio fué el Verbo, que se hizo carne y habitó en nosotros, y el Verbo nos reconfigura ahora y siempre. ¿Pero a qué suerte de magia recurriría por entonces Schacht, a

quien la inteligencia nunca desasistió? No lo sabemos; pero suyo era también el vaticinio. "Lo que no tenemos es oro, pero el oro dondequiera pierde su poder. El oro acabará no reinando ni gobernando como hasta ahora." Replican pocos años después las naciones representadas en Bretton Woods. El mundo torna al patrón oro, y porque retorna pueden los Estados Unidos prestar serenamente cuatro mil millones de dólares.

Cien onzas de oro bastan para sobornar a la suerte cuando le brota a Venecia un Fausto al revés. Pero las cien son ahora mil, y mil por mil, y mil por mil, por muchas veces mil. Y a esto, como a lo de antes, nos habituáremos, ¿por qué no?

LA FEDERACIÓN MUNDIAL DE SINDICATOS
DESABRADA EN LONDRES, COMO ANTES EN
SAN FRANCISCO

Pretende Moscú que la Federación Mundial de Sindicatos ingrese como miembro consultivo en la Organización de las Naciones Unidas. Esa Federación no teme a la hipérbole, que es, ha sido y será el paraíso del vándalo. Fué en el siglo XVIII cuando se aconsejó desde un Código de maneras nobles: "Que tu voz tenga el mismo radio que tu lámpara." Convergámonos en que la voz de un sindicalista ruso puede pedirle su concavidad al trueno.

Basilio Kuznetsov ha razonado la demanda en la tribuna de la Asamblea de Naciones Unidas de Londres. "Sin los Sindicatos —ha dicho— no daréis en el terreno económico un paso firme." Otros han de ser los pasos que conduzcan a la Organización a fines universales. Cincuenta y dos son, hasta ahora, los países que dilucidan en Londres el mañana, que es como era para el tragediante griego, un niño que duerme sobre las rodillas de los dioses. Una ardua conciliación de principios y de intereses espera a esa segunda Sociedad de Naciones. A la segunda, y hasta a la tercera "Declaración de los Derechos del Hombre" hemos asistido, aunque desalentadamente.

El aerópago de Ginebra es un hipogeo con figuras em-

balsamadas como faraones. Es difícil que se reincorporen en sus lechos de piedra y echen a andar. Más que resucitados, serán reaparecidos, pero la segunda Sociedad de Naciones no necesita de los sonámbulos de la primera. Esto es un inciso en todo caso, ya que el tema se cifre a la Federación Mundial de Sindicatos.

Desea Kuznetzov para ella asiento, voz y voto en la Organización de Naciones Unidas. Antes de rondarlas intentó Moscú, en el mismo Londres, introducirse en el Congreso de las "Trade Unions", que se prohíben toda convivencia con la Federación moscovita. También en Washington recurrió a sus artes intimidatorias para abrir la Federación Americana del Trabajo, circuida para los rusos con triple foso. En la Conferencia de San Francisco de California, Molotoff, aliado con Boncour, premeditaba filtrarse, pero no pudo ser. De Eden y de Stetinius recibieron el ruso y el francés un gran desaire. Es en París donde los intrusos lograron estatuir la Federación Mundial de Sindicatos. Kuznetzov ha dicho en la tribuna de la Asamblea de Londres que los afiliados a la Federación no son menos de sesenta y cinco millones. Le oían gentes de buena fe, pero no de tanta como para aceptar esa cifra utópica. Boncour blandía otro argumento, que se resume así. Si se admite a la Federación Mundial de Sindicatos se evitará que organizaciones similares pidan su ingreso en la segunda Liga de las Naciones. Estas consideraciones de Boncour no eran razonables ni para Boncour, que las expuso opacamente y además con prisa. Si intervino, fué por temor a que su retraimiento concitase el rayo de Moscú, que es un rayo frío, que el francés no desconoce.

Para el primer ministro de Nueva Zelanda, Fraser, la Asamblea en Londres es de Estados, no de organizaciones, por vastas que sean, y la Mundial no lo es tanto como imagina Kuznetzov, que planea en las nubes cuando suma. El derecho de alternativa es para naciones, nunca para las internacionales obreras. El embajador soviético en Washington, Gromyko, no iba a no discrepar del parecer de Fraser; pero a discutir con él ha preferido discutir muy fogosamente con la Delegación inglesa.

De Spaak, presidente de la Asamblea, es la propuesta del

nombramiento de un Subcomité que oiga a los demandantes e informe después. Componen el Subcomité, además de Spaak, los representantes de la Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Ucrania, Francia y el Canadá.

La Federación Mundial de Sindicatos no tendrá, seguramente, en la Organización de Naciones Unidas, ni asiento, ni voz, ni voto. En la Mundial que Moscú constituyó en París no entran la Federación Americana del Trabajo, ni la Canadiense, ni otras más. En los Estados Unidos actúa, sí, la C. I. O., que es filial, aunque bastardamente, de los Sindicatos de Moscú, a cuyo Consejo Supremo pertenece Basilio Kuznetzov. El primer fracaso no descorazona a los moscovitas, ni el segundo tampoco, pero ése ha sido el tercero.

LA DIMISIÓN DEL GENERAL DE GAULLE Y EL NUEVO GOBIERNO DE GOUIN

Enseña aquel estoico a quien la Córdoba solar ha rebautizado que el tiempo es río de sombra que fluye y nos anega. Nos disgustan ya estas sentencias de un senequismo cuya revisión va urgiendo. No es el amor tan sólo el que remontar la corriente del tiempo hasta los manantiales mismos. La verdad también opone su firmeza al río de sombra, y es para él acantilado, si no cauce. La política, aunque se apoye en el "hic et nunc", en el "aquí y ahora", no renuncia a las verdades que lo son dondequiera y siempre. En naciones en que el abuelo cuenta veinticuatro siglos, como en España y en Francia, el estadista junta sus luces con las de la Moral y el Derecho.

En Francfort sobre el Mein se firmaba, en mayo de 1871, el tratado que puso fin a la guerra franco-alemana. Francia perdía Alsacia, menos Belfort, y una parte de la Lorena. Días después, sobre el altar de la basílica de Sión, en la "Colina Inspirada, cerca de Nancy, unos cuantos franceses depositaron una cruz de Lorena, rota por la mitad, con esta inscripción: "No es para siempre."

En el libro de Philippe Barres sobre *De Gaulle*, el capí-

tulo final es un canto a esa cruz que, pese a todo, muchos millares de franceses se pasan de mano en mano, y termina con aquellas cuatro palabras: "No es para siempre." No lo es la retirada del general De Gaulle, jefe del Gobierno provisional de la República de Francia, ni lo es la solución a la crisis, con siete comunistas en el poder y Thorez en la vicepresidencia. Lo que en Francia hay de siempre es lo que colma de sentido la expresión: No es para siempre." La continuidad allí en otras figuras y en otros caracteres late. En su meditación sobre las formas de gobierno, compuso La Bruyère la frase célebre: "Il y a dans toutes, le moins bon et le moins mauvais." En la coalición de los tres grupos que dan ministros al gobierno de Couin, la que se busca y no se encuentra es "le moins mauvais". El propio Couin desconfía del hallazgo cuando meses antes de la dimisión de De Gaulle dice: "Los poderes de la Asamblea Constituyente no cuentan con más plazo que el de treinta semanas, de las que una ha transcurrido ya. En período tan breve la misión principal que hemos de cumplir, y que el pueblo mismo ha señalado por una gran gran mayoría, es la de aprobar la Constitución. Necesitamos, por otra parte, un presupuesto que esté aprobado antes de fines de año, cualesquiera que sean las circunstancias. Pero esto dicho, varias son las reformas esenciales que, concernientes al crédito y a la energía eléctrica, así como al sistema administrativo, al Estatuto de la Magistratura y a la organización militar deben ser propuestas por el Gobierno y deberían ser adoptadas por la Asamblea antes de que las treinta semanas se consuman. Tanto como de un programa se nos ha de proveer de un calendario." En la prueba del régimen representativo, si la fortuna asiste a la coalición de socialistas, comunistas y republicanos de la M. R. P., no es demasiado lo que se gana; pero si la fortuna no la asiste, es más que mucho, casi todo, lo que se pierde. En la cuarta República —se ha supuesto— el poder ejecutivo confía en preponderar sobre el legislativo. Confía, quizá, pero ilusoriamente, porque la Asamblea, para los más, es el centro del mundo. No se admite en el Parlamento que la elocuencia, según el giro pascaliano, se burle de la elocuencia. La nación está sitiada por realidades que aprietan más cada día, y aun cada hora, el

cercos. La Deuda nacional de Francia asciende a un billón ochocientos mil millones de francos, y el déficit presupuestario a doscientos mil millones. Aspiraba De Gaulle a restablecer el prestigio de las instituciones militares sin preterir la urgencia del "primun vivère". "Cosechas y héroes", pedía Roma un tiempo, como De Gaulle después de la guerra, para los franceses el pan de cada día y el decoro de la fuerza armada. La Constitución que se planea —añadía el general— désenos por añadidura.

Gouin no discute la nobleza de esta actitud y elogia a su antecesor, pero esos siete socialistas y esos siete comunistas del gobierno están ahí con sus programas y su violencia utópica. En la conjunción de los catorce con los seis del M. R. P., De Gaulle era la concordia de contrarios. ¿Puede serlo Gouin? Durante los años en que cursa Derecho en la Facultad de Aix es socialista el primer ministro nuevo. Diputado en 1928, 1932 y 1936, ha propendido siempre a la moderación, sin esquivar por eso la disciplina del grupo. Desde los primeros instantes de la ocupación, milita en la Resistencia y recluta adeptos. En 1943 acude a Londres para colaborar con De Gaulle, a quien refortalece con la fe en el mañana. Desde Londres pasa a Argel para presidir en África la primera Asamblea. Suena allí por cierto el nombre del político como el del sucesor posible del general, de quien discrepa sin desacato, en ciertos puntos. Al instalarse la Consultiva en París, Gouin es reelegido para la presidencia, y ya en la Constituyente pasa de modo natural del Luxemburgo al Palacio Borbón. A correr temporales duros se apresta ahora Gouin, y la declaración ministerial no lo recata. El jefe del Gobierno ha anunciado que va con los suyos contra viento y marea a consumir nacionalizaciones revolucionarias, como serán las de los grandes Bancos (sin exceptuar al de "Union Parisienne", al de París y al "des Pays Bas", exceptuados en la primera ley de diciembre de 1945); las Compañías de Gas y de Electricidad, las de Seguros y algunas de Navegación y de Minas con otras de Transportes. A más nacionalizaciones aún, va a aventurarse el Gobierno de Gouin, que aspira desde ahora a convertir la política de alianza con la Unión Soviética en Acuerdo tripartito en el que participe Inglaterra. En las relaciones con España, algún propósito que

nadie desconoce queda enervado o diferido hasta que dos naciones, los Estados Unidos e Inglaterra lo compartan.

El Gobierno de Madrid mantiene con los de Londres y Washington relaciones muy normales. Gouin, en lo que concierne a España, conserva su cordura y retrocede a tiempo. El texto de la declaración dice a la letra que "continúan las conversaciones internacionales, en las que Francia tuvo la iniciativa, con la preocupación de preservar en este problema, como en los demás, la inteligencia con las grandes naciones, y con el deseo de hacer prevalecer la resolución recientemente expresada por la Asamblea Constituyente".

Que no prevalecerá es seguro, y que Gouin prefiere que no prevalezca, también. En el cerco de realidades angustiosas entre las que está el déficit presupuestario de trescientos nueve mil millones de francos para el presente ejercicio, la atención del estadista no puede relajarse en asuntos menores.

Si De Gaulle dimite, y si socialistas, comunistas y republicanos del M. R. P. se entienden, y hasta se confabulan, no es para siempre.

O. N. U.

No recapitulamos la labor de la Asamblea de las Naciones Unidas. Va aparte nuestro parecer sobre algunos de los temas debatidos en Londres. De ellos, y de otros no dilucidados aún, trataremos quizá en una separata de la revista. La pluralidad de fisonomías del mundo y de litigios internacionales pida a nuestra Crónica, apenas ve la luz, un suplemento. Tanto como la ocupación del Azerbaiyán ha de interponerse en las relaciones de Rusia, los Estados Unidos y la Gran Bretaña el sistema de los fideicomisos. El de mandatos fué impuesto a los territorios que Alemania perdía en virtud del Tratado de Versalles, y al pueblo turco, en virtud del de Sévres. Detallemos. El artículo 22 del Pacto de la Sociedad de las Naciones establecía que "los pueblos no capaces aún de regirse por sí mismos", pero "cuyo bienestar y desenvolvimiento entran en la misión sagrada de la civilización" sean confiados a la tutela de las po-

tencias que han de gobernarlos como mandatarios y en nombre de la Liga.

Los mandatos, según el grado de civilización y la situación geográfica de los pueblos protegidos, son de tres órdenes:

Mandatos A., para "ciertas comunidades que pertenecían anteriormente al Imperio otomano", reconocidas como naciones independientes, pero que han menester aún de un guía "hasta el momento en que sean aptas para conducirse solas". Son los países árabes Irac (Mesopotamia) y Palestina, confiadas a la Gran Bretaña, y Siria y Líbano, confiadas a Francia.

El Irac fué emancipado en 1932. El Sandjac, de Alejandreta (Hatai), que formaba parte del mandato sirio, fué en 1939 cedido por Francia a Turquía.

Mandatos B. Ex colonias alemanas en Africa Central, en las que la potencia mandataria mantiene el orden y las buenas costumbres. Prohibición de la trata de esclavos y del tráfico de alcoholcs. No se autorizan el mantenimiento de las edificaciones o de bases militares. Se asegura la igualdad económica para con todos los miembros de la S. N. Se confían a la Gran Bretaña, Togo y Camerún occidentales, y el territorio de Tanganika; a Francia, Togo y Camerún, en la mayor parte, y a Bélgica, Ruanda y Urundi.

Mandatos C. Ex colonias alemanas en Africa del Sur y en el Pacífico, que pasan a ser "parte integrante de la potencia mandataria". (No se concede igualdad para los cambios y el comercio a la totalidad de los miembros de la S. N. Las garantías a los indígenas, análogas a los del mandato B.) Se confían a la Unión Sudafricana el Sudoeste africano alemán; ¡a la Federación de Estados de Australia, Nueva Guinea!; al Imperio británico en la Federación de Australia y de Nueva Zelanda, Nauru; a Nueva Zelanda, también, La Samoa occidental, y al Japón, Las Carolinas, Las Marianas y Marshall.

El fideicomiso amplía en las paces de la segunda gran guerra el mandato que con las paces de la primera fué establecido por la Sociedad de las Naciones, que renace de sus cenizas. Amplía el mandato y lo transforma peligrosamente al conferir la libertad política hasta a los pueblos no capaces aún de regirse por sí mismos. No otorga el fideicomiso en el rigor de la letra la libertad, sino el derecho a la libertad, que es

bien menor, aunque no tampoco mínimo. No se trata de una teoría, sino de un sistema vinculado al Consejo de potencias fideicomisarias de la O. N. U. Teme un comentarista de asuntos internacionales que si se extrema el concepto de fideicomiso no queden en 1966, o sea "veinte años después", ni colonias ni territorios de mandato adscritos a una sola potencia. Ya Moscú ha insinuado que el fideicomiso alcanza a Birmania y a la Insulindia, y a ese orbe colonial que es la India británica. Londres replica que solamente para los territorios de potencias vencidas, en los que regía el mandato, rige en el momento actual el fideicomiso. Hemos recordado que en junio de 1930 le fué reconocida al Irac la independencia por la Gran Bretaña en el Tratado de Bagdad, vigente desde la admisión del país en la Sociedad de las Naciones rediviva en la O. N. U., después de difunta en la Historia. Los muertos, quizá, no manden, pero morir del todo, no mueren. Faisal II —hijo de Ghazi I— es rey de un pueblo independiente. Se han constituido en Estados casi libres también Siria y Líbano y bregan con la nación feudataria para ser independientes del todo. Se avienen, en términos generales, Inglaterra, Australia y Nueva Zelanda, como también el Gobierno provisional de la República francesa, a que sus territorios de mandato sean de hoy en adelante fideicomisos dentro del sistema que la O. N. U. instaura. En cuanto a la Unión Sudafricana, de la que son miembros la provincia de El Cabo, Natal, el Transvaal y el Estado Libre de Orange, desca anexionar para siempre el territorio de mandato que es el Sudocste africano, que antes de 1914 era de Alemania, y cuya capital es Windhock. Son, si incluimos el Walfish Bay, ochocientos mil kilómetros cuadrados.

En Roma se preguntan consternadamente si el sistema del fideicomiso es aplicable a las colonias del que fué antes de la segunda gran guerra Imperio italiano bajo Víctor Manuel III, rey de Italia y de Albania, emperador de Etiopía, que va a abdicar la corona, según se dice, en el príncipe Víctor Manuel, hijo segundo de Humberto, príncipe de Piemonte y lugarteniente del Reino, de la princesa belga María José. ¿Fideicomisos, interrogamos nosotros también, las posesiones con las que Roma, en cuanto metrópoli, supo imprimir grandeza a una juventud y hasta quizá carácter a una época? De las colonias

de Italia, serán fideicomisos dos o tres, y acaso no más. En los que fueron mandatos del Japón, Las Carolinas, Las Palaos o Marshall, el fideicomiso es la segunda fase de un mismo régimen, pero no en posesiones que el Imperio pierde, como en las Aleutianas, en Bonin o en las Kuriles, en la provincia, en Okkaido. El cronista antes aludido conjetura, y pensamos que clarivamente, que los Estados Unidos pueden necesitar de esos territorios insulares como de otros avanzados en el Pacífico, quizá en la Micronesia, y sobre todo en la Isla de Jap y en La Samoa oriental. Una de las seis posesiones exteriores de los Estados Unidos es el territorio neutro de las Islas Samoa, otorgado por el Convenio de Berlín de 14 de junio de 1889. No hay propiedad pequeña para las naciones grandes. Hasta terreno —que no territorio—, que cabe en la palma de la mano, le puede interesar. Guantánamo, estación naval, le fué arrendada por Cuba al Gobierno de Washington en dos mil dólares anuales. En las islas de Corn, nicaragüense, ha adquirido la nación norteamericana soberanía para noventa y nueve años. La mayor de estas islas es de ocho kilómetros cuadrados, y en la menor los habitantes son veinte y de color.

Litiga Washington con Honduras los islotes de Swan, donde hay, y es propiedad de norteamericanos, un Observatorio Meteorológico, con estación de T. S. H. Roncador no es más que un arrecife en el Mar Caribe, reconocido como norteamericano por Nicaragua y por Colombia. Serrana es una escollera en el mismo mar, y Quita Sueño, un faro que los Estados Unidos han hecho suyos. Para el Canal de Nicaragua, y en virtud del Tratado Bryan Chamorro, de 14 de agosto de 1914, adquirió Norteamérica, a perpetuidad, derecho absoluto a pasar el río de San Juan y el Gran Lago de Nicaragua. No hay propiedad pequeña, ni islote, faro o escollo que el gran gobernante desdeñe. Es bueno recordarlo ante la conversión de mandatos en fideicomisos por la O. N. U. Es ésta, en todo caso, cuestión que en fecha muy próxima apasionará. A quien tercié en estos debates, como en otros muchos de la O. N. U., habrá que pedirle que, ante todo, dé tiempo al tiempo.

En una Crónica como ésta, el suplemento en una "separa-

ta", ayudaría al orden necesario. Bien sabe Dios, por lo demás, que ninguno de los acontecimientos de que el mundo resuena nos sorprende dormidos.

AL CERRAR LA EDICIÓN

Las mejores bases navales del Imperio británico —navales y aéreas—: Gibraltar, Malta, Aden, Singapur y Hong-Kong podrán ser utilizadas por la O. N. U. cuando el Consejo de Seguridad disponga una acción armada contra algún agresor. La Commonwealth —no es menester decirlo— no traspasa sus bases, sino otorga plenos poderes a las Naciones Unidas para que las utilicen. A que contribuyan con una aportación parecida, ya que análoga no es posible, han sido invitadas las naciones que deliberan en la O. N. U., y muy singularmente las once del Consejo de Seguridad. La noticia que una radio de Londres emite, viene hasta nosotros en la media noche. Los gaiteros célticos llaman "glamour" a la nota que se les escapa para perderse entre cielo y tierra. Esa noticia ¿es "glamour" también? Probablemente.

* * *

De "duo", dos, derivan "dubium", duda, y "duellum", contienda. Duda Londres de Moscú polémicamente, que es como duda Moscú de Londres. Dialogar, para Vichinski y Bevin, ha sido en las sesiones de la O. N. U. debatir, y más aún contender. Dialéctica trae ciertamente la misma raíz que diálogo. Conocemos la argucia de Vichinski sobre la presencia de tropas británicas en Grecia.

Ya en la Conferencia de Postdam, la Unión Soviética mostró inquietud por la suerte de Bulgaria y de una parte del territorio albanés ante el auge helénico. Se tradujo esa inquietud en el memorándum, primeramente en Potsdam, y después a los ministros de Asuntos Exteriores reunidos en Inglaterra en septiembre y en Rusia a fines de año. El Consejo de Seguridad de la O. N. U. conocía, pues, las alegaciones especiosas de la U. R. S. S. antes de estudiarlas. Imputa Moscú a Atenas atenta-

dos contra la hospitalidad y el Derecho de gentes, como también rigores en el trato a la democracia.

El injerto bizantino en las venas del tártaro es como el toque de magia. Sin una transfusión así no se explica que un ruso de la U. R. S. S. sueñe con el Derecho de gentes o con el Derecho de asilo. El que representa a Moscú en la Asamblea de la O. N. U. acusaba no sólo a Atenas, sino a la Gran Bretaña que le presta apoyo. De lo que los Soviets se querellan sobre todo ante el Consejo de Seguridad es de que las fuerzas británicas no se retiren de Grecia. Bevin ha salido al paso de esta actitud que Vichinski hacía suya. A Stalin, que inquirió en Yalta el propósito de Londres de mantener tropas suyas junto a las griegas, le contentaron las explicaciones británicas. Molotoff, en Londres, no se abstuvo de prometer que los suyos no tratarían ya de la cuestión. Claro está que sí trataron, porque la promesa no obliga como el juramento, y aun el mismo juramento es práctica abolida en la U. R. S. S. Los treinta y tres mariscales juran aún, pero el estado llano no. "Ni Grecia, ha dicho Bevin, es una amenaza para Bulgaria o para los albaneses, ni la presencia de tropas británicas en Grecia es una amenaza contra la paz." Y después. "Pido que aquí se emita un veredicto sobre la pregunta que voy a enunciar. ¿Creéis que la paz del mundo peligra por el hecho de que mi Gobierno, o yo en su nombre, como antes el que Churchill presidía, y en el que los partidos todos de mi nación estaban representados, prestasen o prestemos ayuda a Grecia para que reconstituya y reorganice a la vez que el orden su economía, y le dieran o le demos algo de lo que no nos es absolutamente imprescindible? Os ruego, y ojalá pudiera exigir que se responda a estas preguntas de modo neto y terminante." Pero Bevin, luego de esta defensa, ha caído en guardia para atacar a fondo no menos diestra que impetuosamente. Refutar los datos que blandía era difícil y nadie los desbarató. "Ahí tenéis, decía Bevin, ahí, entre Hungría y los confines griegos, un ejército de ochocientos mil soldados moscovitas, yugoslavos y húngaros, con una cierta unidad de mando y desde luego de designios. Ochocientos mil. Y qué, ¿ese ejército no amenaza la paz de Europa? ¿Ese no? Pero ocurre que hay además cuatrocientos mil soldados en las guarniciones de Austria." Más ha dicho vigorosamente

te Bevin y más aún podía decir. Los finlandeses y los polacos le darían argumentos, y además escritos con sangre, y Estonia, Letonia y Lituania pueden añadir: "Hemos aquí despojadas implacablemente, sin que nada, no ya lo legitime, sino siquiera acierte a explicarlo. Éramos, hace pocos años, Repúblicas independientes, y ahora, borradas del mapa, somos menos que naciones satélites, con trayectoria prestada. Somos presa o botín, y todo aquí es expoliación o amargura. Hemos dejado si no de existir, desde luego de ser; pero lo que nos hiera o nos afronta a nosotros no impresiona en la O. N. U."

Este grito de angustia reforzaría las razones de Bevin, a quien le bastan las que ha aducido para desarmar a Vichinski. Gracias a la presencia de tropas británicas en Grecia celebrará este país elecciones libres. La penetración rusa en los Balcanes no mengua; pero se trata en Wáshington y en Londres de que mengüe. Si Turquía y Grecia ayudan, mejor que mejor.

Las voces de Siria y de Líbano pidiendo libertad han resonado también ante el Consejo de Seguridad: vieja historia, que difiere otra vez la ardua sentencia. Y, en fin, no ha faltado el representante de Panamá, Sr. Porras, que invita a los de otras naciones a que nieguen a España el acceso a la O. N. U. Se aípa el Sr. Porras y aspira a que se le mire y hasta se le vea. Que se aípe cuanto quiera, y que hable también. Los enanos se diferencian de los gigantes en que los enanos tienen voz más estentórea.

PEDRO MOURLANE MICHELENA.